

La configuración del espacio doméstico Wayuu en la ciudad de Maracaibo, Venezuela

The configuration of Wayuu domestic space in Maracaibo, Venezuela



Alonso Morillo
Arquitecto, Maestrante del Programa de Vivienda
División de Estudios para Graduados, FADLUZ
ajrnorillo25@gmail.com

Recibido: 22 Mayo, 2007
Aceptado: 27 Junio, 2007

ABSTRACT

Taking into account the theories of Ekambi-Schmidt (1964) and Rapoport (1972), the main goal of the study is to characterize the configuration of Wayuu domestic space in barrio "23 de Marzo" (Maracaibo - Venezuela). An ethnographic methodology, as well as observations, interviews and an architectural analysis to a sample of 16 dwellings were applied. Results indicate that, in one hand, these urban dwellings recreate customary elements of the houses at La Guajira Peninsula; but, on the other hand, some foreign elements are attached to these houses which give them a compact set image. This demonstrates the adoption of cultural patterns belonging to the societies in which the Wayuu is inserted in the new barrio.

Key words: Domestic space, dwelling, Wayuu, barrio "23 de Marzo", Maracaibo, Venezuela.

RESUMEN

Considerando las teorías enunciadas por Ekambi-Schmidt (1964) y Rapoport (1972) el trabajo caracteriza la configuración del espacio doméstico wayuu en el barrio "23 de Marzo" en Maracaibo - Venezuela. Se emplea el método etnográfico, observaciones, entrevistas y análisis arquitectónico de una muestra de 16 viviendas. Los resultados indican que, por un lado, estas viviendas urbanas recrean elementos propios de las casas de la península de La Guajira, pero, por otro lado, se agregan a estas elementos ajenos que le dan una imagen de conjunto compacto, que evidencian la adopción de pautas culturales de las sociedades con las cuales los wayuu hacen vida en el nuevo barrio.

Palabras clave: Espacio doméstico, vivienda, wayuu, barrio "23 de Marzo", Maracaibo, Venezuela.

RIASSUNTO

Tenendo in conto le teorie enunciate da Ekambi-Schmidt (1964) e Rapoport (1972), la finalità di questo lavoro è caratterizzare la configurazione dello spazio domestico wayuu nel rione popolare "23 de Marzo" di Maracaibo, Venezuela. Il metodo etnografico, l'osservazione, interviste e l'analisi architettonica di un campione di 16 abitazioni sono state applicate come metodologia. Tra i risultati più notevoli si tiene che da una parte, queste abitazioni ricreano gli elementi propri delle case della penisola della Guajira, ma d'altronde a queste case vengono aggiunti degli elementi altrui che offrono un'immagine di insieme compatto che evidenziano l'adozione di elementi culturali delle società con le quali i wayuu fanno vita nel nuovo rione.

Parole chiave: spazio domestico, abitazioni, wayuu, rione popolare "23 de Marzo", Maracaibo, Venezuela.

Introducción

La noción de espacio, desde las ciencias antropológicas, en especial desde la Antropología del Espacio y más recientemente desde la Antropología de la Arquitectura, ha sido ampliamente abordada; y es que a través del espacio se lleva a cabo el contacto, interacción y estructuración sociocultural entre los hombres, tanto en el plano euclidiano como topológico.

Hablar del espacio doméstico es hacer referencia a la vivienda, concebida como la representación más elemental que las sociedades le dan al mismo, y el marco para el desarrollo de la vida, la vivienda se ha caracterizado por ser una constante en las diferentes culturas del mundo, y cambiante ante el panorama contemporáneo de globalización.

La vivienda indígena es uno de los ejemplos arquitectónicos más antiguos y hoy en día, esas viviendas conservan rasgos culturales que han sido objeto de interés y de estudio. Esta vivienda, conocida propiamente como originaria y emplazada generalmente en un contexto rural, se ha mantenido en el tiempo a pesar del éxodo de las poblaciones indígenas hacia los centros urbanos que circundan sus territorios.

La vivienda originaria indígena ha configurado, en cierto modo, su fisonomía arquitectónica a partir de la vivienda occidental, modelo éste traído por los europeos durante el proceso de colonización, el cual dio origen - entre las sociedades indígenas - a un complejo fenómeno de asimilación e interculturación aún observable en los asentamientos indígenas contemporáneos: ciertos rasgos arquitectónicos en la configuración formal, funcional, espacial y tecnológica de las viviendas.

Durante el siglo XX muchas comunidades indígenas ubicadas en las zonas rurales han emigrado hacia los centros urbanos y han construido sus nuevas viviendas siguiendo, explícitamente, los patrones occidentales urbanos, agregando además elementos configurativos de su propia cultura. Ejemplos de esta situación se encuentran entre algunas comunidades wayuu ubicadas en la ciudad de Maracaibo.

En esta investigación se estudia un ejemplo de la cultura wayuu asentada en Maracaibo. Desde la época de la colonia hasta el día de hoy, este grupo étnico estaba emplazado en los territorios meridionales de América del Sur y fue afectado por el proceso de dominación española. Su vivienda tradicional, hoy día, no es más que la confluencia de estilos, producto del paso de los conquistadores españoles por estas tierras y el proceso de dominación y reducción al que fueron sometidos. Como explica Guerra (1993), la forma aporticada, la tecnología de bahareque y el uso espacial de

la vivienda wayuu es una reminiscencia de la casa colonial española traída desde las zonas calientes de la península ibérica hasta América durante el período colonial.

La vivienda wayuu, por lo tanto, se ha nutrido de una rica mezcla arquitectónica, en especial en los centros urbanos, en cuyo contexto los wayuu se han visto obligados a tener un contacto intensivo con los criollos que cohabitaban juntamente con ellos en las barriadas, así como con extranjeros inmigrantes.

A partir de la década de 1980, la ciudad de Maracaibo experimentó un crecimiento sin precedentes hacia las áreas periféricas. Como consecuencia de la expansión urbana a través de las invasiones a los terrenos ejidos y antiguos hatos agropecuarios que caracterizaban las afueras de la ciudad en ese momento.

Este crecimiento desproporcionado produjo más de doscientos barrios en noroeste de la ciudad habitados, generalmente, por indígenas wayuu en situación precaria, sin servicios básicos y desconectados de la dinámica urbana. La mayoría de estos barrios se encuentran ubicados en las parroquias Icelfonso Visquez, Venancio Pulgar, Olegario Villalobos y San Isidro, entre otras.

La situación habitacional de estas comunidades no ha sido debidamente atendida y requiere soluciones inmediatas no sólo por parte del Estado venezolano sino también de entes y empresas privadas. Hoy día, no se conoce la realidad de estas barriadas ni lo que significa para estas comunidades haberse asentado en un entorno muy distinto al de su origen (La Guajira). Igualmente, se desconoce la configuración de sus espacios domésticos y las diversas interrelaciones de la cultura con las otras sociedades con las que conviven.

El tratamiento que el Estado le ha dado al wayuu en la ciudad de Maracaibo y en el medio rural ha sido el mismo dado a las poblaciones criollas sin ningún tipo de distinción sociocultural; así, los planes de viviendas, desde los entes nacionales, hasta los regionales y municipales, han implantado una tipología de vivienda prediseñada en las oficinas de estas instituciones ignorando las diferencias cultu-

rales de las distintas comunidades. Estas instituciones asumen que todos los grupos sociales son iguales o se comportan de la misma manera, y omiten el componente cultural.

El presente artículo condensa una parte de los resultados de la investigación "Configuración de la vivienda wayuu en la ciudad de Maracaibo: una mirada desde lo sociocultural", e inicia una serie de investigaciones que van dirigidas a comprender este fenómeno cultural, propio de las ciudades latinoamericanas. Sin menoscabo de agotar el debate sobre el tema, este artículo pretende ser un aporte interdisciplinario desde la arquitectura. El objetivo, es caracterizar la configuración del espacio doméstico wayuu en el barrio "23 de Marzo" de la ciudad de Maracaibo.

1. Consideraciones teóricas

La investigación se enmarca en los estudios llevados a cabo en su momento por Rapoport (1972, 1978); Hall (1973); Servigna (1999) y Rodríguez (2003), quienes abordaron la temática de la configuración del espacio y su connotación topológica reflejada en la vivienda desde una perspectiva sociocultural. Esta investigación considera no sólo la configuración arquitectónica, sino también los aspectos simbólicos y antropológicos que hacen a la vivienda un objeto diferenciable entre las culturas del mundo.

Al referirse al espacio doméstico, es necesario hablar de la vivienda, ya que ésta es la materialización más elemental dada a esta noción. La vivienda como tal está ligada no sólo a las necesidades biológicas humanas, sino también al sentido topológico de habitar. La delimitación del espacio personal se realiza a través de marcas topológicas que se materializan en un tipo de material en específico que configuran de esta forma paredes y techos. Sobre estas operaciones simbólicas, se asume que la vivienda es:

...una intensidad, una afectividad, un ser cuyos elementos materiales –muebles, equipos– constituyen únicamente un atavío. La casa es un ser dotado de vida propia e intensamente ligada a la de sus habitantes, aunque a veces redescubre una especie de autonomía, de po-

der benéfico o maléfico [...] el alma de la casa, incluso aunque parezca autónoma e individual, es en realidad el resultado de una sutil apropiación del espacio por sus ocupantes quienes la impregnan con su ser, con su concepción de la vida con su sentido de habitar (Ekambi-Schmidt 1964, pp. 21-22).

La vivienda no puede desligarse de la esencia humana que la habita, del ser del hombre, la concepción de la vida y las nociones de habitar del mismo. Así como el hombre delimita topológicamente la vivienda con rituales simbólicos traducidos en cerramientos, opacos o no; también transfiere sus formas de habitar sobre el espacio de su vivienda.

Estos rituales simbólicos realizados en la vivienda por parte de sus habitantes son vistos como metáforas. Esta concepción, desde la antropología, la expone Servigna (1999), en la que establece que la vivienda no solo es geometría, sino que adquiere nociones semantizadas en las operaciones espaciales de sus habitantes hacia su interior, los cuales construyen y apropian estableciendo marcas, propias de la cultura, traducidas en el sistema de representaciones. En otras palabras, la vivienda está llena de símbolos en sus elementos constitutivos.

Rapoport (1972, p. 67) refiere que la forma de la vivienda no constituye en un todo los "deseos individuales como el de los objetivos y deseos de un grupo unificado por un entorno ideal. Tienen, por lo tanto, unos valores simbólicos, puesto que los símbolos sirven a una cultura concretando sus ideas y sentimientos". El hombre posee esa tendencia rigurosa a "simbolizar todo lo que le ocurre y a reaccionar ante los símbolos como si fuesen verdaderos estmulos ambientales" (Ob. cit., p. 68). Este autor enfatiza el sentido que la vivienda tiene como contenedor de símbolos y marcas personales, y explica cómo es utilizada para recrear ideas, sentimientos y reafirmar la identidad cultural. De este modo, los seres humanos son habitantes diferenciados en los espacios de sus viviendas.

En relación a esto, no se puede hablar de una vivienda en estado originario puro, sin cambios a través de la historia. Si bien es cierto, las sociedades han cambiado a través de los siglos, transformando sus modos de vida, su cultura material, las representaciones que hacen de sus viviendas en el plano material y simbólico evidencian que las ha hecho partícipes de su propia identidad como grupo cultural, aunque ciertos rasgos de las mismas sean reapropiadas o tomadas de las interrelaciones que ha realizado en la historia con grupos culturales diferentes en su contexto.

Rodríguez (2003) expone que las viviendas indígenas se configuran en la ciudad con referentes del sitio de destino "aunque las formas físicas, organizativas, tecnológicas y usos

no se correspondan con sus costumbres culturales". Esta autora también expone que los procesos de migración inciden en la concepción, adquisición y uso de la vivienda, ya que el indígena, al emigrar a la ciudad, trae consigo sus propias pautas de organización social y cultural que se enfrentan a los valores y pautas dominantes del medio urbano.

Este fenómeno de replicación, no sólo se da en el asentamiento como tal, sino que la vivienda pasa a ser el reflejo de los cambios que se producen en el individuo. Rodríguez menciona que esta transición de la vivienda rural del indígena a la vivienda con referentes urbanos, se produce en un proceso gradual, donde el individuo reproduce los detalles urbanos aprendidos en su interrelación con la sociedad criolla, como obreros, empleadas del servicio doméstico, en el comercio, etc.

Con base en lo expuesto anteriormente, se asume que la vivienda urbana indígena sufre procesos sensibles y radicales en su configuración, y no sólo referido a los sistemas constructivos y su morfología, sino también en la concepción y uso del espacio. En éstos procesos de cambio también "se replican las formas, cantidad, tamaño y decoración de los espacios de las viviendas que han visto mientras trabajan o viven y a su vez son imitadas por otras personas del pueblo que van viendo cómo los emigrantes construyen" (Rodríguez 2003).

Al parecer, sólo interesa el factor moda en esta configuración urbana de la vivienda de los emigrantes indígenas (Rapoport 1972), los valores de la arquitectura controlada en función del clima (adaptación bioclimática), la accesibilidad de los materiales y la sencillez tecnológica de los elementos constitutivos de la vivienda parecen ser dejados a un lado para conformar una vivienda que, a pesar de que responde a sus ideales como grupo social, está configurada lo más parecido al sitio de destino y, en muchos casos, no está óptimamente adaptada al contexto.

2. Metodología

En la actualidad no es raro observar que la arquitectura recurre a las ciencias sociales u otra rama del saber para abordar las problemáticas de manera multidisciplinaria y, de esta forma, comprender la realidad humana desde diversas vertientes. La investigación se abordó a través del método etnográfico que es llevado a cabo "en ámbitos geográficos limitados y demográficamente establecidos, sobre costumbres, necesidades, modos de vida, etc." (Ramírez 1999, p. 77).

Del amplio espectro de las barriadas wayuu del noroeste de la ciudad de Maracaibo destacan aquellas que se han conformado a finales del siglo pasado, y que hoy por hoy, se

han consolidado y se han integrado a la trama formal de la ciudad, así se tiene entre ellas las que mayormente poseen población wayuu tales como: "El Mamón", "Chino Julio", "Cujicito", "Balmiro León", "Los Planazos", entre otras.

El barrio "23 de Marzo", ubicado en la misma parroquia, cuenta con las características urbano-arquitectónicas requeridas en este estudio para caracterizar la configuración de la vivienda urbana wayuu, tales como: un grado de consolidación alto, tanto de los servicios como de las viviendas -esto para lograr discernir la configuración arquitectónica de la vivienda bajo factores comunes en el medio urbano como el hacinamiento, las dimensiones parcelarias, los retiros mínimos, etc-. El barrio en la actualidad cuenta con todos los servicios públicos consolidados, además posee una amplia red de cooperación comunitaria entre los vecinos, lo cual constituyen un mosaico intercultural donde confluyen indígenas de la etnia wayuu, extranjeros y criollos en proporciones tales que se pueden apreciar los procesos interculturales entre ellos.

En ese sentido, se usaron los datos manejados por el sub-programa "Vivienda Digna", adscrito al programa "Promoción de la Ciudadanía Plena", en el periodo 2002-2004. Estos datos se refieren a una muestra de 16 familias participantes de dicho programa. La data incluye aspectos sociales del beneficiario y de su núcleo familiar, datos técnicos-constructivos de la vivienda y datos diagnósticos de los servicios recibidos en la comunidad donde hace vida. Además, se contó con planos, fotografías e impresiones de la vivienda original antes de la aplicación del programa de mejoramiento (González 2003).

Esta información previa se utilizó para construir una base de datos que suministró una caracterización sintética de la configuración espacial de la vivienda wayuu en el barrio, dicha información fue complementada en función a los objetivos perseguidos en el estudio, tales como en los aspectos socioculturales de las familias y otros datos técnicos-constructivos de las viviendas omitidos o no considerados.

La población referencial en la que se basó este estudio constituye un grupo de personas de la

etnia wayuu con una ciudadanía citadina particular (García 2002), las cuales constituyen un mosaico de estilos y formas de vida que van desde familias inmigrantes que aún mantienen sus modos de vida domésticos rurales propios de La Guajira, hasta familias donde la totalidad de sus integrantes han nacido en la ciudad de Maracaibo, y el contacto con la tierra ancestral ha sido muy reducido, en algunos casos nulo.

El proceso de observación se basó en una población referencial de 16 familias-viviendas, los casos de estudio se encuentran ubicados en los cinco sectores del barrio, a saber: cuatro (4) casos en el sector 1, cinco (5) casos en el sector 2, la prueba piloto se realizó en el sector 3, tres (3) casos en el sector 4 y tres (3) casos en el sector 5. La información fue recogida en diarios de campo y fichas de observación.

El conjunto de 16 familias-viviendas fue seleccionado de un total de 87 familias originales participantes, sin discriminación por pertenencia a grupos culturales distintos, de este total un 40% (45 casos) pertenecen a la etnia wayuu, y la población de 20 casos tomada para este estudio representa el 44,4% del total de personas de la etnia wayuu participantes en dicho programa.

En la actualidad, el barrio cuenta con un total de 660 viviendas del cual el 50% aproximadamente (330 viviendas) está constituido por indígenas de la etnia wayuu, según datos de la Dirección de Tierras Urbanas DITI, Municipio Maracaibo: 2006, lo cual refleja que la población considerada representa el 6% de total de las familias indígenas asentadas en este barrio. La dimensión de esta muestra se debe a las características propias del método empleado, como es la etnografía, y que, al ser muy grande la población original, dificultaría el trabajo de investigación.

Este tipo de muestreo, en las ciencias antropológicas, se denomina muestreo teórico, y plantea que el número de casos estudiados carece de importancia, ya que se busca la construcción de "configuraciones inteligibles del mundo de los actores" (Glaser y Strauss 1967), donde la importancia radica en el potencial informativo que ofrece la muestra. Aquí se

plantea el criterio de la saturación teórica que consiste en la imposibilidad de encontrar nuevos datos que añadan nuevas comprensiones de la realidad (Rodríguez et al 1996, p. 142). Este criterio permite juzgar cuándo debe terminarse el proceso de selección de informantes.

Las entrevistas aplicadas fueron de carácter semi-estructurado. Se diseñaron y validaron dos tipos: tipo 1 y tipo 2. Las tipo 1 se aplicaron a informantes clave miembros del total de las 16 familias de la población referencial, es decir, una persona por cada familia, 2 hombres y 14 mujeres en edades comprendidas entre 28 y 70 años. Los criterios para la selección de los informantes clave para las entrevistas tipo 1 fueron: personas auto reconocidas como wayuu, mayores de 18 años; preferiblemente cabezas de familia, fundadores del barrio, residentes permanentes o poli-residenciales; además ser conocedoras de las prácticas de las personas con las que reside y conscientes de las suyas propias y que aceptaran participar en las entrevistas. Cada persona fue entrevistada en su residencia.

Para las entrevistas tipo 2 se seleccionaron dos personas, ambos hombres de la etnia wayuu y relacionados con el oficio de la construcción de viviendas en la comunidad y fuera de ella, cuyas edades son 25 y 48 años. Los criterios para la selección de estos informantes fueron: personas que se auto reconocen como miembros de la etnia wayuu, mayor de 18 años, por los miembros de la comunidad y familias entrevistadas como las que construyen, realizan las mejoras, gestionan la construcción o son "autoridades" en el área de la vivienda (albañiles, maestros de obras, obreros de construcción, participantes en general de la construcción de viviendas en cualquier área, etc.).

La información fue recogida en grabaciones digitales y transcritas para su estudio, codificación y categorización. Estas fueron utilizadas para el levantamiento de los datos cualitativos que el propio sujeto en estudio expresó de su sociedad y sus patrones socioculturales. Se pretende construir categorías de referencia de la etnia en estudio (Gómez 1997). Además, se analizaron mediante la sistematización de contenido y categorización en marcos conceptuales, y se procedió a la construcción y definición de unidades de análisis en un grado mayor de abstracción, además de su contenido y delimitación.

3. Sobre el contexto barrio "23 de Marzo".

Este barrio nació, como todas las comunidades del noroeste de la ciudad de Maracaibo, luego de un proceso de ocupación espontánea durante la década de 1980, mejor conocido como invasión a la propiedad privada, a los terrenos que conformaban los hatos ubicados en la periferia del nú-

cleo urbano de ese entonces. Este barrio tiene un ámbito espacial de 210.000 m² (21 hectáreas), y fue fundado el 23 de marzo del año 1989 por un conjunto de familias en su mayor parte de la etnia wayuu.

Según refiere Echeverría (1995), las barriadas de la periferia de la ciudad se conformaron en grandes extensiones de tierras, generalmente planas, y coincidieron con el período de las grandes migraciones rurales hacia los centros urbanos. Estos asentamientos que se fundaron en las últimas décadas del siglo XX, se convirtieron en enclaves interculturales en las afueras de la ciudad y conformaron un gran cinturón precario que con el tiempo se ha ido consolidando.

Del estudio de la Unidad de Planificación Física 2 (UPF-2) se desprende para la parroquia Idelfonso Vásquez, que la misma se conforme en 10 sub-unidades de análisis, en una de las cuales se ubica el caso de estudio de esta investigación: barrio "23 de Marzo", bajo la denominación de "Virgen del Carmen", la cual abarca los barrios "Rafito Villalobos", "Virgen del Carmen", "Mirtha Fonseca", "23 de Marzo" y "Moto Cross", cuyas características de asentamiento y de habitabilidad son similares. Estas comunidades se encuentran conurbadas en su ámbito espacial, presentando para efectos de descripción diagnóstica un promedio de 4,8 habitantes por viviendas, una densidad inmobiliaria de 33,90 inmuebles por hectárea y un área promedio de parcela de 295 m² (IFAD-IDES 2002).

La comunidad limita al norte con el barrio "Caribe"; al sur, con el barrio "Rafito Villalobos"; al este, a través de un borde urbano como lo es la cañada "La Vega" o "Los Caribes" y el barrio "Mirtha Fonseca"; y al oeste, con el barrio "Virgen del Carmen". El barrio físicamente está dividido en 5 sectores diferenciados debido al grado de consolidación de sus viviendas y su entorno construido, el más consolidado es el sector 1 y el de menor grado de consolidación es el sector 5 (Figura 1).

Los patrones de forma y distribución urbana del barrio corresponden al de comunidades que nacen de procesos de invasión. En los sectores 1, 4 y 5 las calles siguen un trazado ortogonal, lo que configura manzanas regulares y áreas parcelarias rectangulares. Por su parte, los sectores 2 y 3 conforman el núcleo del barrio y es donde se ubican los servicios de educación y otros de importancia en la comunidad; sus calles no poseen un criterio geométrico definido, configuran manzanas de geometría irregular y que responden a la improvisación de su trazado desde el momento de su fundación.

Para el año 2002, según los datos aportados UPF-2, el barrio contaba con 2.429 habitantes. Actualmente, según



Figura 1. Sectores que conforman el barrio 23 de Marzo.

datos del CTU "23 de Marzo" adscrito a la Dirección de Tierras Urbanas del Municipio Maracaibo (2006), está conformada por 3.860 personas con ciertas características interculturales donde destacan, en primer lugar, familias de la etnia wayuu, además, familias inmigrantes extranjeras, como colombianos, y familias criollas locales.

4. La dinámica urbana del barrio "23 de Marzo": una reconstrucción etnográfica

Los wayuu del barrio han vivido un proceso dual inevitable, por cuanto conviven en la ciudad de Maracaibo e interactúan con otros grupos en la vida urbana, se nota en ella una gran influencia de la sociedad marabina en sus modos de vivir en la ciudad. La lengua wayuu es hablada en su mayor parte por las personas ancianas y adultas, fundadoras y pertenecientes

a la primera generación que habitó, habita, dio y da vida a la dinámica barrial de la comunidad. En las nuevas generaciones, adolescentes y niños, se observa un proceso de negación de algunos elementos de su cultura, que sólo es apreciable al preguntársele porqué no hablan su idioma materno, así lo expresa una de las informantes clave: "Mi esposo es muy frega' o en eso, le gusta vivir como lo normal" (Entrevistada: 13/09/2006), haciendo referencia a su cónyuge de origen "alijuna", y con el cual conformó una familia.

En la comunidad se observan a toda hora personas transitando por las calles, de las que, unas más que otras, muestran características donde se puede apreciar la mezcla intercultural de la población. Agrupados en sectores específicos se encuentran los wayuu, particularmente hacia los sectores 1, 3 y 4, mayormente hacia el sector 1 - el de mayor consolidación - y en menores proporciones de familias wayuu, en los sectores 2 y 5. La población inmigrante principalmente de origen colombiana, se encuentra distribuida casi uniformemente en toda la extensión del barrio, especialmente en los sectores 1 y 2. Los "alijunas" criollos se solapan con las familias tanto inmigrantes colombianas como wayuu.

Esta característica (pobladores wayuu y extranjeros colombianos) se aprecia fácilmente por los estilos de construcción de las viviendas y los modos de vida observables desde el espacio público, la calle. Esto se afirma con la música que se escucha desde el interior de las viviendas: el vallenato y la champeta; además el habla característico de ambos grupos y principalmente por los códigos representados en las viviendas: para los wayuu, las fachadas que generalmente dan a la calle a través de una cerca de zinc diferencia la entrada de su vivienda de la de los "alijunas", en cambio en las viviendas criollas o de emigrantes colombianos las fachadas siguen las pautas residenciales de la clase media marabina. Los materiales con los cuales se configura la vivienda wayuu son los mismos utilizados en toda la generalidad del barrio (bloques de cemento o arcilla en paredes, cemento utilizado en como revestimiento, y en pavimentos, y el zinc y a veces losas vaciadas en concreto para el techo).

En cuanto a las ocupaciones económicas y de subsistencia, los hombres logran mantener a sus familias con base en un empleo fijo o in-

formal, desempeñándose como vendedores informales de cualquier producto que le genere un ingreso diario; subcontratándose como trabajadores de la construcción tan o en el barrio como fuera de él; improvisando en sus viviendas un local para la venta de viveres; además, como empleados en instituciones públicas o privadas.

Las mujeres, en cambio, permanecen en sus viviendas cuidando de los hijos y dedicándose a los quehaceres domésticos: como cocinar, lavar la ropa, asear la vivienda, etc., las que poseen abastos de viveres pasan el día atendiendo, otras se dedican a labores artesanales tejiendo chincorros, bolsos, "cotizas" y confeccionado mantas que son comercializadas por encargo tanto a wayuu como "alijunas" que las requieren. Así mismo, sacan tiempo para hacer visitas familiares dentro de la ciudad, así como hacia La Guajira, actividad ésta que se realiza esporádicamente, ya sea por la resolución de un conflicto entre clanes o "alijunas", velorios u otro evento de interés familiar.

5. La configuración espacial de la vivienda wayuu en "23 de Marzo"

En este barrio las viviendas presentan una imagen híbrida con respecto a las casas rurales wayuu de La Guajira (Figura 2). El conjunto de edificaciones o "ranchería" que anteriormente conformaban la unidad de vivienda, ahora es cambiado por una sola construcción que sigue siendo generalmente de una planta y la cual alberga todos los espacios.

La planta, que anteriormente era rectangular, en la vivienda urbana puede ser cuadrada, rectangular, irregular o una composición de elementos rectangulares. La dimensión de las viviendas ha aumentado sustancialmente respecto a las que se conciben en el medio rural, encontrándose viviendas de 150 a 250 m². Esto reduce las dimensiones del terreno donde se construye por lo que eliminan las huertas o corrales para animales. Éstos, en los casos en que se tienen, son levantados a cierta distancia de la vivienda o mantenidos en la zona rural de La Guajira.

El wayuu del barrio "23 de Marzo" tiende a delimitar el espacio de su vivienda y su parcela, separándola del resto del espacio público y de la vivienda de sus vecinos, para ello utiliza cualquier material que le permita hacerlo, generalmente láminas de zinc u otro material de desecho. Además, hay familias que han tenido la oportunidad de construir cercas perimetrales de material y es, por lo tanto, una de las principales prioridades de la familia debido a muchos factores, entre ellos, la inseguridad y la necesidad de privacidad y también debido a las formas de vida del wayuu traídas desde La Guajira, ya que la cultura wayuu es socializadora, donde el principio de la solidaridad es de mucha importancia



Figura 2. Vivienda rural wayuu.

Fuente: Archivo personal de Jaider Luque (2005)

practicarlo con respecto a los individuos de su misma etnia, clan y en especial, con los miembros del mismo “apüshi” al cual pertenecen.

La configuración espacial de la vivienda wayuu en el barrio está muy asociada al bienestar que podrían tener, como grupo familiar, dentro de ella. Se evidencia una preocupación por cambiar la vivienda, mejorándola en sus aspectos funcionales y tecnológicos, redundando en el mejoramiento de la calidad espacial de las habitaciones. La casa, para el wayuu, es considerada un conjunto compacto, a la manera occidental, así queda demostrada:

Me gustaría una casa pequeña, pero bien bonita, bien arreglada, yo no sueño con una casa grande, sino con una casa pequeña donde pueda vivir con mi familia, como con tres cuartos, el baño adentro y la cocina adentro, el baño adentro porque si uno sale pa’ fuera de noche es un peligro, porque ahora hay muchos ladrones, no es como en La Guajira (Entrevistada: 12/09/2006).

En el contexto de la ciudad, aparecen los espacios: sala-cocina-comedor que pueden aparecer juntos o por separado, todo dependiendo del nivel socioeconómico de la familia; el dormitorio que puede ser múltiple; el porche y el baño, este último al igual que la cocina se muestran con elementos de la cultura criolla pero también con elementos de la cultura propia, adaptados y reorganizados en el contexto limitante de la parcela y los servicios urbanos que le sirven.

5.1. El espacio sala-cocina-comedor

Con el espacio cocina, se presenta la dualidad entre ubicarla dentro de la casa (tipo occidentalizada) o afuera (tipo

fogón wayuu). El wayuu ha adoptado el modo de ubicación de la cocina dentro de la casa, esa es la tendencia clara, debido también a las limitantes contextuales del servicio de gas y las presiones que le impone al wayuu el medio urbano de no quemar carbón en el patio de las casas. Se adoptan los muebles: cocina, lavamanos, la nevera y la configuración occidental de empotrarlos en el espacio en forma de L. C o U (Figura 3). Sin embargo, la posición socioeconómica de la familia incide en esta adopción, aún pueden apreciarse familias cocinando en fogones improvisadas al aire libre.

5.2. El espacio dormitorio

Se mantiene como un espacio exclusivamente para dormir, siguiendo las costumbres wayuu, estos espacios se observaron sencillos, cuatro paredes con una o dos ventanas, pero que generalmente no poseen camas, sino más bien chinchorros y los anclajes donde se cuelgan (alcayatas). En él se vierte la privacidad de la familia, es el espacio más privado de la casa, este es habitado sólo por las noches cuando se desarrollan las funciones de dormir, descansar, procrear y demás costumbres que pueda poseer la familia.

Cuando son viviendas de un solo espacio habitable, a la similitud del wayuu rural, los habitantes de la misma conviven “todos juntos ahí como los chivos, los wayuu todos juntitos, mujeres y hombres” (Entrevistado: 26/09/2006), este comentario arroja una concepción rural wayuu de vivienda, la noción de convivencia y de familia, esto en la ciudad es denominado hacinamiento, y es una categoría muy compleja que va en contra de las normas de habitabilidad del mundo occidental, para el wayuu quizás tenga otra connotación.

El esquema de habitaciones múltiples es común encontrarlo en las viviendas multifamiliares (familia extendida: padres, hijos, los cónyuges de estos y los nietos), entre los wayuu del barrio “23 de Marzo” se puede encontrar esta forma de habitar las viviendas, reflejado de esta manera en una planta arquitectónica de tres o más habitaciones.



Figura 3. El espacio cocina. El espacio dormitorio:
Fuente: Archivo personal de Alonso Morillo

5.3. El espacio de permanencia (la enramada)

Se mantiene el criterio residencial wayuu de vivir fuera de la casa. El espacio enramada, conocido de la arquitectura doméstica del wayuu rural es, al igual que el espacio dormitorio, uno de los espacios que se reproduce y se recrea en la ciudad, fungiendo como la marca de distinción cultural ante los códigos espaciales culturales de las sociedades con que convive.

En virtud de las operaciones funcionales y espaciales reproducidas por las familias en el entorno de la vivienda que habita en el barrio "23 de Marzo" y de las dimensiones de la parcela sobre la que se construye; la enramada puede ubicarse como un área frontal en la que se reciben las visitas y en la que la familia permanece la mayor parte del día y de la noche.

Esta enramada, es un espacio multifuncional desvinculado del resto de las áreas habitables de la vivienda, puede apreciarse como una dualidad, una coexistencia de dos formas de habitar la vivienda (la criolla y la wayuu) prevaleciendo en estos casos la forma wayuu.

Por otra parte, como un elemento que forma parte de las áreas de habitación y de la cocina, la enramada, dispuesta de manera lateral se constituye como el espacio ideal donde la familia interactúa con el resto de los espacios de su vivienda, es decir, esta disposición de la enramada es un conector que funciona como el centro de la casa y es el lugar de mayor permanencia durante el día (Figura 4). La supresión física de la enramada, no indica que su utilidad sea prescindida, más bien se recurre a los árboles frutales que reivindican la permanencia bajo ellos, estos cumplen la función dual de proteger del sol y aportar frutos maduros que son para el wayuu una fuente de alimento doméstico, adquirido sin esfuerzo en los propios terrenos que habitan.

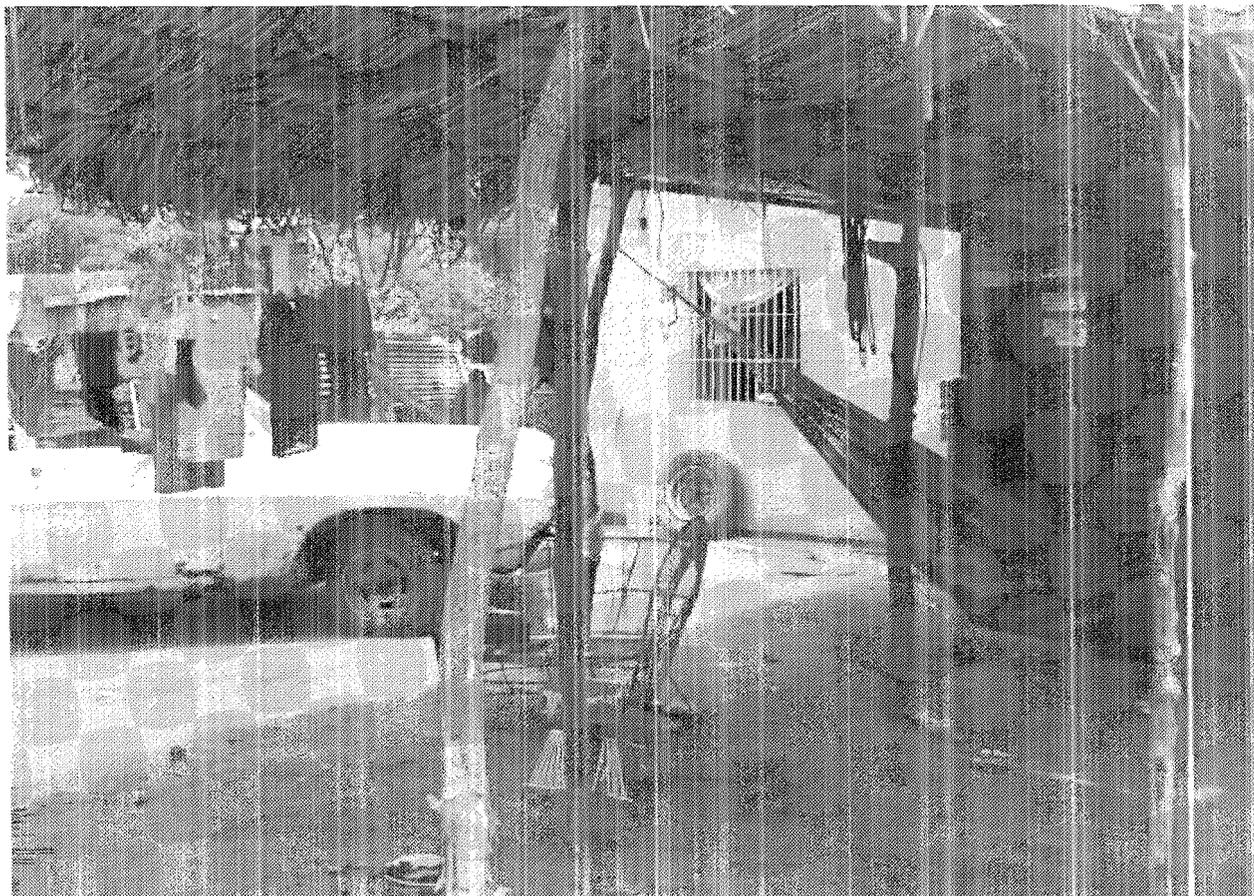


Figura 4. La enramada como espacio de permanencia.

Fuente: Archivo personal de Alonso Morillo

5.4. El espacio baño (la dialéctica del adentro y el afuera).

Los baños contiguos a la habitación son una invención occidental, el wayuu ante las condiciones que le impone el medio urbano no tiene más opciones que adoptar este esquema, recibéndolo con beneplácito, particularmente los que han nacido en la ciudad. Se observó una dualidad entre tener el baño dentro o fuera de la casa, en todo caso según los informantes, ambas modalidades son útiles en la ciudad, en el primer caso por la comodidad que brinda tener una sala sanitaria anexa a la habitación o dentro de la casa sea cual fuere su ubicación; y en segundo lugar, el baño afuera sería el indicado para ser utilizado por las visitas que llegan a la casa.

El baño es un espacio “nuevo” al que el wayuu en el medio urbano se ha visto en la necesidad de enfrentarlo, en La Guajira, su uso no se presenta en la configuración de la vivienda rural, ya que la ciudad va a depender del grado de “civilización” al que hayan sido expuestos, el tiempo del contacto con la ciudad y el sitio de origen de

la familia (medio rural). Unos lo aceptan y lo hacen suyo acostumbrándose a su uso dentro de la casa; otros bajo la costumbre de utilizar el “monte” para hacer sus necesidades fisiológicas lo ubican en la parte más alejada del área social o el centro social de la casa, generalmente es un espacio con cerramientos a media pared, con un boquete que da directamente a una letrina (Figuras 5 y 6).

5.5. El espacio de transición, permanencia y de estatus (el porche)

El porche es un área que ya forma parte de la vivienda urbana wayuu, su disposición en el conjunto le da a la vivienda y a la familia que lo posee cierto estatus y una aceptación recreada desde la simbolización en las sociedades con las que convive. Tres configuraciones se encontraron en relación a la adopción del porche de origen criollo en las viviendas wayuu del barrio

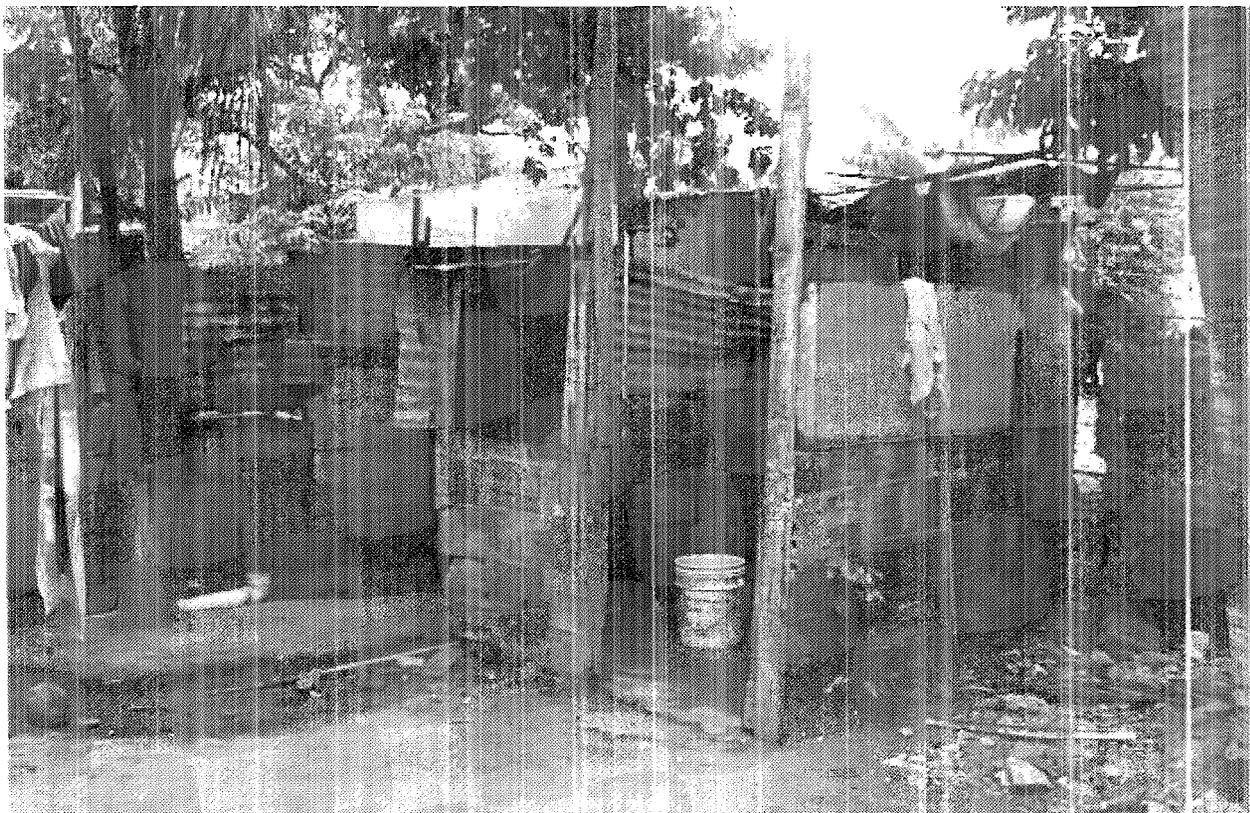


Figura 6. El espacio baño fuera de la casa.
Fuente: Archivo personal de Alonso Morillo



Figura 5. El espacio baño dentro de la casa.
Fuente: Archivo fotografico Ciudadania Plena (2003).

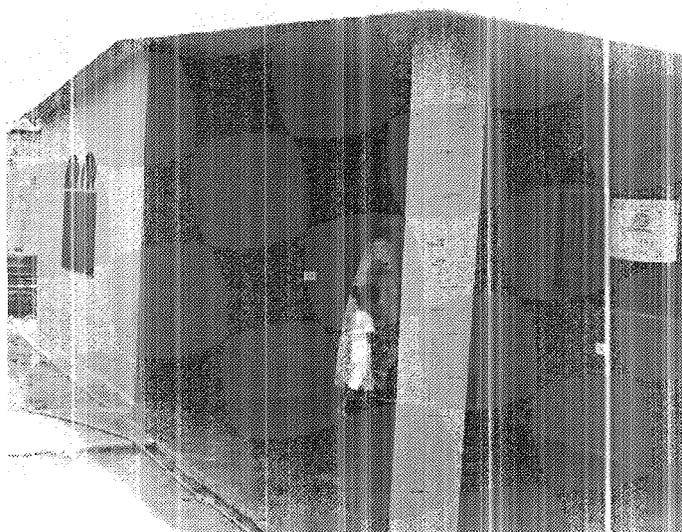


Figura 7. El porche como área de transición entre el adentro y el afuera.
Fuente: Archivo personal de Alonso Morillo

“23 de Marzo”. La primera de ellas es el porche utilizado como un área de transición entre el “afuera” (la parcela) y el “adentro” (las habitaciones), a pesar de que el porche es un área de recibo y permanencia para el “alijuna”, en este caso la familia no permanece en él sino que es utilizado como un área que permite el acceso al interior de la vivienda (Figuras 7 y 8).

El porche, como área de permanencia, es asumido por el wayuu a la manera como el “alijuna” lo utiliza, en este caso el porche se convierte en un espacio que complementa el uso que se le da a la enramada. A diferencia de las configuraciones anteriores, el porche como un área de estatus no es utilizado como de permanencia, ni como de transición, sino como un área que transfiere preponderancia social a la familia que lo erige a pesar de no verle utilidad alguna, no existe una lectura funcional clara del papel que juega el porche en esta vivienda, sino el vinculado a la imagen que adquiere la misma al poseerlo, aparte que se ornamenta profusamente y se le aplican colores particulares a las paredes que la configuran.

6. Un análisis reflexivo desde lo sociocultural

La cocina y el baño integrados a la unidad de vivienda, así mismo, la configuración sala-cocina-comedor en un solo

espacio dentro del conjunto compacto de la vivienda y la adopción del porche permite distinguir la influencia de la sociedad criolla, no sólo por las operaciones que sobre estos espacios han de realizarse, sino también, por la disposición dentro de ellos de los muebles y los accesorios que comúnmente se utilizan en la ciudad. Aún cuando, la rigurosidad de la funcionalidad occidental se refleje en los espacios y las áreas cotidianas de la casa wayuu en la ciudad, no siempre los usos para los cuales fueron concebidos originalmente, se vacían sobre ellos, el wayuu tiende a vivir sus espacios y a dotarlos de marcas y símbolos que han de entenderse desde la propia cultura.

El espacio doméstico wayuu, en su conjunto, como lo establece Ekambi-Schmidt (1954, pp. 21-22), a pesar de configurarse en el contexto de la ciudad de Maracaibo y “atavia se” de muebles y equipos occidentales lleva implícita los deseos y aspiraciones que, como personas, se hacen los wayuu, esta especie de “alma” transferida a los espacios de la casa por parte



Figura 8. El porche como espacio de permanencia en la vivienda urbana wayuu.
Fuente: Archivo personal de Alonso Morillo

de sus propios habitantes, no es más que el resultado de la apropiación del mismo, al que le impregnan su concepción de la vida, el sentido del habitar y los valores culturales propios.

La sutil apropiación del espacio doméstico por parte del wayuu, sea cual sea la configuración material de su vivienda, se hace evidente en la identificación del sujeto con el espacio que habita. En los estudios del hábitat humano, en especial sobre el espacio doméstico, no puede prescindirse del componente cultural (Hall 1973, p. 288), por cuanto la esencia humana va implícita en los mismos cerramientos opacos que, a manera de rituales simbólicos, el sujeto hace de su vivienda el espacio ideal de convivencia y el centro del desarrollo de la familia, “A mi, mi casa me gusta, pero me gustaría modificarle cosas, el techo del cuarto, cerrar aquí. Mi casa es amplia, hay calor por eso necesito más espacio para hacer mejor la construcción” (Entrevistada: 13/09/06). El wayuu recrea a través del espacio doméstico ideas y sentimientos referidos a las costumbres y tradiciones que como grupo étnico mantienen en el contexto urbano de la ciudad de Maracaibo, el wayuu pone su marca personal en los espacios de la vivienda que habita, así lo afirma esta informante clave:

“...nosotros en Los Olivos teníamos el baño afuera no adentro, nosotros siempre teníamos el baño afuera, por tradición, allá en La Guajira nosotros no tenemos baño, no tenemos como aquí, allá tenemos la casita de barro con palos y las bromas estas que hacen, las cocinas no las tenemos adentro, tenemos el fogón y las enramadas” (Entrevistada: 12/09/2006).

La configuración espacial de la vivienda urbana wayuu no se presenta tal como se puede observar hoy día en los territorios de La Guajira. Si bien es cierto, la vivienda wayuu adoptó la configuración de otras culturas, la misma se ha constituido con la tecnología local y de acuerdo a las necesidades que surgen de las aspiraciones personales del grupo étnico, además de la influencia de las fuerzas físicas de la naturaleza (clima, vegetación, topografía).

El wayuu asume en la ciudad la concepción espacial compacta de su vivienda, sin embargo, su tendencia es a individualizar su vivienda, dándole a sus habitaciones un carácter polifuncional (López 1980), es decir, por ejemplo que indistintamente el espacio dormitorio puede llegar a constituirse en un espacio de permanencia, de recreación y viceversa.

El espacio doméstico pasa a ser reflejo de los cambios interculturales que se producen en el individuo, en el caso de los wayuu del barrio, los constructores populares wayuu son responsables en su mayor parte de la configuración de la vivienda, y de la apropiación de las pautas culturales ajenas a ellos: “Ya uno se ha civilizado mucho, no es como antes, las creencias de uno, la cultura” (Entrevistado: 26/09/2006), esto fue lo que respondió uno de los informantes clave cuando se le preguntó el porqué el wayuu ha cambiado en Maracaibo la forma de hacer su casa. El wayuu que posee un grado de “civilización” tal que podría asumirse como parte de una sociedad “alijuna”, materializa los espacios domésticos ideales siguiendo los patrones culturales dominante:

Yo me crié de una manera que mis costumbres son las costumbres de los alijunas (Entrevistada: 14/09/2006).
...me gusta esta casa porque está bien. Es de platabanda, porque es mejor que la lámina, no me importa que sea casa de alijuna, yo soy alijuna porque estoy en Maracaibo, si hubiese estado en La Guajira sí hay que vivir en casa de yotojola, con eso es que vivimos casa de nosotros en La Guajira (Entrevistada: 14/09/2006).

De los comentarios anteriores se logra entretejer la compleja realidad del wayuu en la ciudad, la cual se plasman los procesos de interculturación en referencia al espacio doméstico que habitan; queda enunciado uno de los procesos de control cultural manejado por Bonfil (1989), de “apropiación” en el que el wayuu en la ciudad de Maracaibo adquiere la capacidad de toma de decisiones sobre los elementos de la cultura “alijuna” ajenos a su naturaleza.

Produciéndose una percepción del uso que le darán a los elementos reapropiados, en este caso, la configuración del espacio doméstico, teniendo entonces la capacidad para producirlos y reproducirlos y de esta manera apropiarse de esos elementos y hacerlos propios, ¿quién puede afirmar hoy día que los elementos que conforman la vivienda wayuu en la ciudad no pertenecen a ellos?, si se sabe que el wayuu históricamente ha transformado esos elementos culturales de otras sociedades y los ha adoptado haciéndolos suyos hasta el día de hoy.

A manera de conclusión

El deseo de superación de la sociedad wayuu en la ciudad de Maracaibo, al igual que los deseos de la población no indígena habitantes de estos barrios del noroeste de la ciudad, han influido indudablemente en la configuración de sus viviendas, destacando una delgada línea de separación entre la vivienda "alijuna" y la vivienda de un wayuu. En este trabajo, el cual buscó la caracterización del espacio doméstico wayuu en la ciudad de Maracaibo, se determinó que el wayuu ha adoptado las pautas culturales de la sociedad dominante en su contexto; así la vivienda se configura con los espacios que tradicionalmente posee la vivienda criolla, en el que le pone su sello personal desde su concepción cultural y los modos de vida arraigados y traídos en su ir y venir desde la península de La Guajira.

A pesar de configurarse el espacio doméstico wayuu como un espacio similar al que la sociedad occidental utiliza cotidianamente, la diferencia radica en la esencia y valores sociales y culturales transmitidos en y hacia el interior del mismo, y es en esa transmisión donde se muestra la riqueza y calidad del espacio doméstico wayuu, mediante símbolos, concepciones oníricas o vivencias del día a día que lo hacen propio. En el caso del wayuu es a través de su vivienda y del espacio doméstico en el que se hace tangible su presencia en la comunidad, ante los "otros" similares y diferentes. Cada espacio posee un orden específico dentro de la parcela que con medidas euclidianas delimita el mismo, siendo la totalidad de la parcela el marco de la vida, la vivienda wayuu.

Es la vivienda wayuu, erigida hoy día en el contexto de la ciudad de Maracaibo, una reminiscencia de su noción residencial que durante siglos ha redefinido, reinventado y reconfigurado en los diversos procesos de alteridad que han llevado a cabo los grupos sociales occidentales con los que hizo vida en los territorios de La Guajira, pero adaptada en un momento coyuntural en el que la globalización ha afectado de alguna forma su sistema sociocultural.

Es una noción residencial que ha de tener significancia desde la propia cultura que ha asumido como suyos los elementos ajenos que facilitan y mejoran la calidad de vida en el entorno urbano, como el empleo de la tecnología local para la edificación de las viviendas, el uso profuso de los adelantos tecnológicos y domésticos en la configuración de la misma, ornamentos, elementos estilísticos de moda y la integración plena a la vida nacional a través de las diversas organizaciones y entes gubernamentales que les han favorecido con la ejecución de proyectos de envergadura dirigidos para sí.

En este entendido, a pesar que se exponen ante elementos extraños, fenómeno éste observado y asumido por muchos

autores como una pérdida de la cultura, desde estas líneas se ratifica que no es un hecho notorio el que el wayuu pierda su identidad en el contexto urbano, el hecho de mantener vigentes valores significativos como el uso de la lengua materna, ciertos elementos de su organización social y cultural, creencias, normas consuetudinarias, farmacopea, formas de habitar el espacio, etc., es una ejemplificación que da muestra que se está ante un complejo proceso en el que la cultura finge en este caso como un filtro asumiendo los valores positivos y haciendo resistencia ante los negativos, proceso mediante el cual entre los wayuu, les ha permitido prosperar y mantenerse como grupo étnico diferenciado aun en los asentamientos multiculturales de la periferia marabina.

Los resultados contenidos en este artículo forman parte de una investigación más extensa sobre la configuración de la vivienda urbana wayuu, aquí se abordó el aspecto espacial de la vivienda dándole una mirada desde lo sociocultural, dejando para la finalización del estudio los aspectos funcionales, formales y tecnológicos de este fenómeno cultural en el barrio "23 de Marzo".

La compleja realidad del hábitat wayuu en la ciudad de Maracaibo, hace que esta investigación se pueda replicar al resto de las barriadas wayuu del noroeste, en especial sobre aquellas que tradicionalmente han ostentado este título, barrio wayuu: "Chino Julio", "Catatumbo", "El Mamón", "Cujicito", etc., y no sólo replicar para caracterizar la configuración de la vivienda urbana, sino bajo los aportes teóricos que se obtendrían de ello, proponer pautas de intervención y de diseño de la vivienda wayuu bajo los preceptos propios de la cultura

Referencias

- Bonfil, G. 1989, "La teoría de control cultural en el estudio de los procesos étnicos", *Anuario antropológico*, Nº 86.
- Echeverría, A. 1995, *Los asentamientos irregulares en el proceso de urbanización de Maracaibo. La formación de la ciudad precaria*, [Trabajo de ascenso], La Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Ekambi-Schmidt, J. 1974, *La percepción del hábitat*, Gustavo Gili, Barcelona.
- García, N. 2002, *Procesos globalizados y nuevas formas de ciudadanía en poblaciones wayuu urbanas*, La Universidad del Zulia, Maracaibo.

Glaser, B. y Strauss, A. 1967, *The Discovery of grounded theory*, Aldine, Chicago.

Gómez, M. 1997, *Procesos de construcción de identidades en Gibraltar: Una aproximación a la representación social de lo africano y lo negro, sobre escenarios de conflictos de tierra*, [Trabajo final de la Becaria Académica], La Universidad del Zulia, Maracaibo.

González, M. 2003, *Gestión urbana participativa en Maracaibo, Venezuela: "ciudadanía plena" un mecanismo de superación de la pobreza*. LUZ, Fundación Hábitat - LUZ; CESAP, Alcaldía de Maracaibo.

Guerra, W. 2003, "Perfil etnográfico del grupo wayuu", *Vivienda Guajira*, Ediciones Caribcol, Bogotá.

Hall, E. 1973, *La Dimensión Oculta. Enfoque Antropológico del uso del Espacio*, Colección Nuevo Urbanismo, Madrid.

López, M. 1980, *Apuntes para la historia de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Maracaibo*. Lámina 1(c) 1995. La Universidad del Zulia, Maracaibo.

Ramírez, T. 1999, *Cómo hacer un proyecto de investigación*, Panapo, Caracas.

Rapoport, A. 1972, *Vivienda y cultura*. Gustavo Gili, Barcelona.

Rodríguez, G. García, E. y Gil, J. 1996, *Metodología de la investigación cualitativa*, Aljibe, Málaga.

Rodríguez, O. 2003, "Del maguay al concreto: migración y transición de la vivienda Otomí". *Scripta Nova*, vol. VII, núm. 146(063), visitada 20 noviembre de 2006, <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(063\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(063).htm)>.

Servigna, A. 1999, *La casa, un espacio habitado por símbolos*, [Tesis de Maestría en Antropología]. La Universidad del Zulia.

Facultad de Arquitectura y Diseño, Instituto de Investigaciones IFAD-IDES 2000, *Unidad de Planificación Física Maracaibo Norte (UPF-2)*, La Universidad del Zulia, Maracaibo.



La División de Estudios para Graduados de la Facultad de Arquitectura y Diseño se distingue por la excelencia académica, la interdisciplinariedad y por su empeño en ser conocida como líder en la implementación de la formación de los recursos humanos de IV y V nivel.

Está estructurada con base en programas flexibles, que dan respuestas a problemas concretos del entorno, haciendo énfasis en la calidad y eficiencia de la producción académica pertinente, y proporcionando oportunidades para la investigación aplicada en red, dentro de las líneas de investigación de la Facultad que proporcionan la integración funcional entre todas las instancias de la misma.

MISIÓN

Garantizar la formación y actualización del participante, brindándole el acceso a los medios tecnológicos, bibliográficos y condiciones de trabajo necesarias.

VISIÓN

Esta orientada a la profundización y diversificación del conocimiento en el campo de la Arquitectura y Planificación, tomando en cuenta el desarrollo de otros programas que en igual forma estén dentro de los lineamientos legales y brinden apoyo directo al que hacer de la Arquitectura.

En este contexto se señalan como continuación los programas académicos de las Especializaciones, Maestrías, Doctorados y los cursos de Educación Continua, que brinda la FAD-LUZ.

- * Vivienda. Modalidades: Especialización y Maestría
- * Informática. Modalidades: Especialización y Maestría
- * Arquitectura y Diseño. MenCIÓN: Diseño Ambiental. Modalidad: Maestría
- * Planificación Integral del Desarrollo del Turismo. Modalidad: Maestría
- * Gestión Urbana. Modalidad: Especialización
- * Maestría en Gerencia de Proyectos de Construcción. Modalidad: Maestría
- * Doctorado en Arquitectura (convenio con la Universidad Politécnica de Madrid).
- * Educación Continua
- * LUZ-ATC (Autodesk)